

EL DÍA QUE EL GOBIERNO PERDIÓ.

Estamos acostumbrados a oír que un partido u otro ha ganado las elecciones. Esto es el síntoma de una democracia enferma, y como además es de muy difícil sanación, lo mejor es que esta democracia abdicase en otra mejor. Pero no es así, puesto que en este sistema democrático, tienen cabida el racismo, la xenofobia, el robo, el asesinato, la explotación, e incluso el fascismo, y todo dios se siente cómodo. En esta democracia tiene cabida incluso el fascismo, que por sí sólo es capaz de aglutinar todo lo anterior en sí mismo y presentarse a las elecciones con su programa electoral (el de los puños y las pistolas).

El día 22, ocurrió una de las mayores vergüenzas de una democracia. La enseñanza pública convocó una huelga contra los recortes del gobierno. No hay que confundirse. El hecho de que esté gobernando el PP es un accidente de esta misma democracia. Sí que sus opiniones deberían de tener más peso que las de otros, pues más ciudadanos así lo han querido, pero no se puede obviar la opinión de los demás. Máxime si no se ostenta la mayoría (27%) de los votos. Una democracia enferma asigna la mayoría a una porción del pueblo menor que aquella porción que cuestiona la solvencia de esta misma democracia y no va a votar o lo hace con voto nulo (33%). He estado en manifestaciones semejantes contra el PSOE en la DGA cuando aplicó normas innovadoras que favorecían la subcontratación y que unos meses después aplicó el Gobierno de Aznar. Eran los gloriosos días de Eva Almunia en educación. No es un problema de partidos. En la manifestación del día 22 contra los recortes estaba el flamante concejal del Ayuntamiento de IU Alonso. Está por ver si no respalda al PSOE en la entrega de una guardería municipal a la fundación La Caridad. Es lo que tiene este sistema... lo aguanta todo.

Retomando el tema, insisto en que una huelga o manifestación que pretende que no se recorten gastos en educación muestra el fracaso completo de un gobierno... el que sea. De hecho, el simple hecho de recortar, aunque no se hubiese convocado huelga o manifestación ya es un síntoma de fracaso. Hay dos pilares fundamentales que los ciudadanos han construido con su trabajo y sacrificios. Uno es la sanidad, y en nuestro caso hemos construido un sistema sanitario de todos y para todos (que veremos lo que dura). Otro es la educación, que si bien es de todos, no siempre es para todos. La enseñanza, para ser universal ha de ser gratuita. Y no lo es. Además con el dinero de todos, se subcontrata parte del trabajo. El problema de la subcontrata, como en todas, es la arbitrariedad con la que se ejecuta. El control no es el debido. La enseñanza en un centro subcontratado (es lo que se conoce con el eufemismo de concertado), imparte algunas “añadidas” en el programa educativo que son propias a ella misma, y no a lo que el estado subcontrata, y eso no se debe de permitir. Con nuestros recursos, no. Estas subcontratas se verán beneficiadas con el aumento de ratios, ya que rentabilizarán mejor sus aulas. El que quiera ver como se puede rentabilizar un espacio al máximo, puede consultar la distribución de los esclavos en el interior de los barcos de los negreros.

Aunque el 100% no llegaran al destino final, el ahorro compensaba la pérdida... y en eso estamos. Para compensar la pérdida que supone el fracaso escolar, aumentamos el rendimiento de cada m2 de aula. Es la aplicación de lo aprendido con la especulación urbanística a la vida cotidiana.

El hecho de que la educación esté como está es otro problema, pero lo último que nos hace falta es recortar. A mí me gusta diferenciar entre adiestramiento y educación. Lo que se imparte en los colegios, es adiestramiento. A los alumnos se les adiestra para el manejo de herramientas como las matemáticas, la lengua, la historia y todos los otros saberes que proporciona la cultura. La educación, entendida como el respeto a los demás y la convivencia, es como las alfombrillas en un coche nuevo; vienen de serie con él, quiero decir que los niños tienen que traerlo de casa, como el almuerzo. Esta educación se puede complementar luego con algunos matices durante el adiestramiento, pero aquellos aspectos fundamentales de respeto a los demás y a sus diferencias han de ser universales. Por otra parte, un adiestramiento adecuado en las ramas del saber, enriquece las mentes y posibilitan que la educación sea algo que cada cual puede cultivar por sí mismo, mejorando sustancialmente la convivencia entre los ciudadanos. Siempre hay quien a pesar del adiestramiento insiste en carecer de educación, pero para ellos está la salida política, cada vez con más “puestos de trabajo”, ya que se complementa con simpatizantes carentes de vergüenza para ocupar puestos de confianza.

Esta situación actual es un síntoma del capitalismo y el sobreconsumo, y no de otra cosa. La situación actual en las clases es similar a la que veíamos en las películas norteamericanas. Todo el mundo tiene todo y no necesita un esfuerzo para conseguirlo. El problema educativo, que no el de adiestramiento, se debe a los modelos que se reciben.

Los que nos gobiernan lo hacen con despotismo. Desprecian al ciudadano y por eso roban, mienten, traicionan sus programas electorales y gestionan los recursos de manera que en vez de proporcionar mejores condiciones de vida, poco a poco la empeoran en la misma medida que disminuye el control a que se someten ellos mismos y aumentan sus salarios, comisiones y dietas.

El poder judicial, otra de las herramientas que disponemos con nuestro dinero y que debería de ser independiente, se dedica a perseguir a los ladronzuelos dejando sueltos a ladrones de guante blanco y corazón negro, políticos corruptos, banqueros e incluso a miembros propios que desvían dinero para fines propios.

Las fuerzas de seguridad del estado, si bien deberían de garantizar la correcta convivencia, cuentan con aparatos para ejercer la represión. La represión dirigida contra aquellos que se manifiestan de forma pacífica, aquellos que ven como su vivienda pasa a manos del ladrón, aquellos que cometen infracciones leves que se pagan con dinero, etc. empañan la labor que puedan hacer deteniendo asesinos, violadores, maltratadores y otras personas que no tienen cabida en ninguna sociedad humana.

Obviamente a estas alturas nos damos cuenta que los recortes que hacen, los hacen en el sitio equivocado porque no diferencian educación de adiestramiento. La educación de la sociedad está al nivel de la de sus políticos. Es imperiosa su mejora, pero ellos se encuentran aquí perfectamente.

Encuanto al pueblo, el fraude fiscal es algo de lo que algunos incluso se jactan, igual que del absentismo laboral obtenido con dotes teatrales, la xenofobia, el machismo, y el racismo. Si no se roba es porque no se tiene ocasión, y en algunos casos las discusiones políticas sólo se mantienen para dirimir cual es el partido que mayor dinero ha sustraído.

Llegamos en este país incluso a situaciones como autorizar un desfile nazi (no olvidemos que la falange era el partido nazi autóctono español legalizado y presidido por Franco con su victoria sobre la democracia) que se va a celebrar en los próximos días con todas sus banderas y parafernalias. Es impensable una manifestación de los SS con uniformes y banderas como aquí se va a realizar por parte de la Falange.

Es por eso, que el gobierno, al recortar en el adiestramiento de sus futuros ciudadanos, nos condena a un futuro nada prometedor, puesto que impedirá en gran medida que podamos ocupar nuestros puestos en la maquinaria del país para que todo marche bien. Albañiles, fontaneros, profesores, limpiadores, etc. Gran parte de la ciudadanía del futuro, ahora tan desprovista de educación que es capaz de tolerar todas las situaciones anteriores, va a ver mermadas sus posibilidades de obtenerla, debido a que se recorta la inversión para proporcionarles las herramientas necesarias.

La inversión realizada en colegios y universidades, no se corresponderá con el fruto obtenido, y no hemos de olvidar que el esfuerzo económico para llegar a poseer este patrimonio ha sido esfuerzo nuestro. Cuando un gobierno, el que sea, se ve incapaz de hacer la inversión necesaria para rentabilizarlo y ponerlo al servicio de su propietario que es el pueblo, ha llegado el momento de que ese mismo gobierno busque en otro lugar la solución, y si no la sabe encontrar, dejar paso a quien lo haga. Soluciones hay, puesto que otros países lejos de recortar, invierten más. Quizá es un gobierno así lo que necesitamos. La democracia no es patrimonio de los gobiernos, es patrimonio de las personas, y estas han de buscar aquellos que se la garanticen.

Vassili Záitsev

Enseñar no debe parecerse a llenar una botella de agua, sino más bien a ayudar a crecer una flor a su manera.

Noam Chomsky